

MISCELÁNEA

LA *VLI*XEA DE GONZALO PÉREZ

La primera traducción que se hizo de la *Odisea* al castellano directamente del griego se debe al secretario de Felipe II, Gonzalo Pérez, padre del célebre Antonio Pérez, secretario también del citado Monarca. Tradujo al principio los trece primeros cantos¹, que publicaron simultáneamente en 1550 Andreas de Portonariis en Salamanca y Juan Stelsio en Amberes. La obra está dedicada «al serenissimo muy alto y muy poderoso Príncipe y Señor Don Phelippe, Príncipe de las Españas». En la dedicatoria, Gonzalo Pérez le dice al futuro rey que, habiendo leído ya la *Elica* de Aristóteles, necesita conocer algunos casos concretos de comportamiento humano. Como la *Odisea* puede servirle muy bien para este efecto, el Secretario ha hurtado algún tiempo a los negocios de S. M. y de S. A. para traducirla y ofrecérsela. De este modo, «algún rato que estuviere cansado de las grandes cosas en que Dios le ha puesto», el Príncipe podrá «ver en su lengua lo que tantos Emperadores, Príncipes y varones señalados leyeron en griego»². Le ha movido también a hacer esta traducción el «provar si en nuestra lengua Castellana se podría hazer lo que en la Italiana, y Francesa, que no han dexado quasi libro ninguno, sino este, que no le ayan traduzido. Porque si este auctor siendo poeta, y tan señalado, y lleno de tantas cosas tan agenas y diferentes de lo que en estos tiempos se usa (como lo devian ser agora dos mill y ochocientos años, que el scrivio) se puede traduzir en nuestra lengua y propiamente, verse ha que no es por falta della no tener nosotros tan buenos, o mejores libros que las otras naciones, sino por nuestra floxedad, y por tener poco cuidado del bien publico, y ser mas inclinados a la guerra que a los estudios»³.

Algunos eruditos del siglo XVIII propagaron la especie de que esta traducción de la *Odisea* no era obra del Secretario Regio, sino del doctor

¹ *La Vlixea de Homero. XIII. libros traduzidos de Griego en Romance Castellano por Gonçalo Perez.* Impresso en Salamanca en casa de Andrea Portonariis, 1550. La edición de Amberes se hizo en casa de Juan Stelsio.

² *Ibid.*, Epístola dedicatoria, 2 rº. Ed. Amberes.

³ *Ibid.*, 2 vº y 3 rº.

Juan Páez de Castro¹. Se basaban para ello en una carta autógrafa de este último que se conservaba en un manuscrito del Escorial con otros opúsculos del célebre humanista. Dicha carta era una dedicatoria al Rey de la traducción de la *Odisea* y comenzaba así: «En esta translation que de la *Odisca* de Homero lize, Sacratissimo, y muy grande Rey, Principe, y Señor nuestro; he entendido ser muy gran verdad lo que Aristoteles dize, que los poetas mas que otro genero de escritores aman sus trobas y composiciones».

Intercalados en el texto de esta epístola se hallaban unos versos que coincidían casi por completo con los de Pérez en el pasaje correspondiente de su traducción. Era, pues, explicable que los eruditos dedujesen de todo esto que la paternidad de la obra se debía a Páez y no a Gonzalo Pérez. Por lo demás, esta opinión se veía estimulada por la íntima amistad existente entre ambos humanistas y la protección que el ilustre Secretario dispensó siempre al estudioso Páez.

Juan Iriarte, en su *Bibliotheca Graeca* (Madrid, 1769), deshace este equívoco. Aduce para ello otra carta de Páez dirigida a Gonzalo Pérez y fechada en Bruselas el día último de mayo de 1555, es decir, cuatro años después de la primera edición de los trece primeros cantos de la *Vlixea*. En esta carta, Páez agradece al Secretario el envío de su traducción de los restantes cantos, antes de publicarlos con los anteriores, y dice que, gracias a ella, ha podido entender algunos pasajes de la obra que antes le resultaban oscuros. Según Páez, la traducción de Pérez podrá servir muy bien de «glosa para los que quisieren cotejar con esto lo Griego». Por otra parte, en la misma carta, Páez da a entender que Pérez se había propuesto también traducir la *Iliada* y aplaza la redacción de una vida de Homero que, al parecer, le había solicitado Pérez, para cuando su ilustre amigo terminara su versión de esta obra. Ni que decir tiene que la biografía de Homero, como tantos otros proyectos entusiastas de Páez, no pasó de ser un bello propósito. En el transcurso de la mencionada epístola de Bruselas, Páez brinda a su amigo una serie de razones por las cuales convenía que éste dedicase a Felipe II, entonces ya rey, su traducción completa de la *Odisea*. Por otra parte, Páez le dice a Pérez que tratará el asunto (sin duda en otra ocasión) «para que vuestra merced tenga materia, y pueda añadir y quitar lo que le pareciere con la gracia y doctrina que v. m. pone en todas sus cosas»². De todo esto se desprende fácilmente que Páez escribió después un modelo de dedicatoria al Rey en nombre de Gonzalo Pérez,

¹ Cf. JUAN IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices Graeci*, Matriti 1769, t. I, pp. 122-4.

² *Ibid.*, p. 124.

que éste aprovechó en la que efectivamente puso al principio de su traducción completa de la *Odisea*¹. Para mayor abundamiento, Iriarte afirma que en una copia del prefacio compuesto por Páez, examinada por él en un manuscrito misceláneo de la Real Biblioteca de Madrid, se lee al dorso: «Para el *Sor Go Perez*», en letra de Páez.

Por lo tanto, no hay duda de que la primera traducción directa de la *Odisea* al castellano se debe, en efecto, a Gonzalo Pérez y no a Juan Páez de Castro, como creyeron algunos críticos, basándose en la epístola autógrafa del humanista tridentino. Por otra parte, sería inconcebible que un personaje de tan elevadas prendas morales y cuyo conocimiento de las lenguas clásicas elogian filólogos como Ambrosio de Morales, Diego Gracián, Juan Verzosa y Paulo Manuzio, se atreviera a dedicar a Felipe II una obra que no era suya.

Pérez hizo su traducción en endecasílabos sin rima y en un castellano jugoso dotado de notable fuerza poética. Como es lógico, las exigencias de la versificación le impiden traducir literalmente; pero es bastante fiel al sentido y, cuando puede, se ajusta a la letra. A veces, añade alguna expresión que no está en el texto y en otras ocasiones, simplifica acertadamente las palabras de Homero. Veamos un ejemplo:

ὡς εἰπὼν ἀνὰ νηὸς ἔβην, ἐκέλευσα δ' ἑταίρους
αὐτοὺς τ' ἀμβάινειν ἀνὰ τε πρυμνήσια λῦσαι
οἱ δ' αἴψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι κάθισον,
ἔξῃς δ' ἐζόμενοι πολὴν ἄλα τύπτον ἑρετμοῖς².

Traducción de Gonzalo Pérez:

*Diziendoles aquesto, fuy a la naue:
Mande a mis compañeros que siguiessen
Y se embarcassen luego, y que soltassen
La nao de las amarras, en que estava.
Hizieronlo assi todos, y embarcados
Sentaronse por orden en sus vancos,
Y herian con sus remos el mar cano.*

En la versión de este texto, vemos que traduce ἀμβάινειν ἀνὰ por dos verbos castellanos: *siguiessen* y *embarcassen*. La expresión πρυμνήσια λῦσαι se transforma, por exigencias de la métrica castellana, en:

*que soltassen
la nao de las amarras en que estava,*

¹ Se publicó también en Amberes, en casa de Juan Stelsio, en 1556. Cf. LIEGRAND, *Bibliographie Hispano-grecque*, Nueva York, 1915-1917, núm. 178 (t. I).

² *Odisea*, IX, 177-180.

donde el intérprete ha tenido que añadir al texto el sustantivo *la nao* y la oración de relativo *en que estaua*. En los versos 179 y 180, el fenómeno es contrario al anterior. G. Pérez reduce a una sola oración la pormenorizada expresión homérica: ἐπὶ κληῖσι κάθισον, ἔξῃς δ' ἐζόμενοι de la siguiente manera:

Sentaronse por orden en sus vancos.

En la descripción del Cíclope (vv. 187 y ss.), traduce πελώριος por «*de una estatura muy fiera y espantosa*»; οὐδὲ μετ' ἄλλους πωλεῖτ' por «*apartado de su conversación*» (de los demás hombres) y ἀλλ' ἄπάνευθεν ἔων ἄθμιστία ἦδη por «*perverso y malo*». Como vemos, la traducción es bastante libre, pero resulta fiel al sentido. A veces introduce algún anacronismo, como cuando interpreta *Od.* IX 176 καὶ σφιν νόος ἐστὶ Θεουδῆς por «*y tienen condición que a Dios agrade*»; o traduce descoloridamente un epíteto, como cuando traslada σιτοφάγῳ por «*mortales hombres*», con lo que sustituye por un tópico la eficacia del adjetivo homérico. Pero si, a veces, la dificultad de la traducción le hace perder intensidad estética, en otras ocasiones le arranca versos de gran belleza, como cuando traduce ῥίῳ ὑλήεντι por «*como una cumbre llena de arboledas*».

Otro pasaje curioso de la traducción de Pérez es el correspondiente a los versos 233 y 234 del mismo Canto IX. El texto griego dice así: φέρε δ' ὄβριμον ἄχθος // ὕλης ἀζαλέης y Pérez da la siguiente traducción:

*Traya sobre si una setua entera
De leña seca gruessa y mal cortada.*

Luis Segalá y Estalella traduce literalmente: «*Traía una gran carga de leña seca*». En los dos versos de Pérez vemos el entusiasmo del traductor por la metáfora desconunal que cree usada por Homero en el vocablo ὕλη. Aunque esta palabra puede significar también *leña*, es evidente que el poeta juega con sus dos sentidos. A nuestro parecer, G. Pérez traduce aquí mucho más poéticamente y más de acuerdo con la inspiración homérica que Segalá y otros intérpretes que eligen la acepción prosaica. Por otra parte, es en extremo curiosa esa anticipación del barroquismo en pleno siglo XVI. Al leer estos dos versos de Pérez, que le añaden a ὕλη los adjetivos *gruessa y mal cortada* ausentes en el texto, un pregusto de Góngora nos invade.

JOSÉ LÓPEZ RUEDA

Universidad de Oriente. Venezuela.